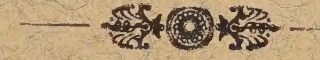
FRANCISCO TORO LUNA

LA SACRISTÍA

SAINETE EN UN ACTO, ORIGINAL



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

LA SACRISTÍA

LA SACRISTÍA

SAINETE EN UN ACTO

ORIGINAL DE

FRANCISCO TORO LUNA

Estrenado en el TEATRO ROMEA el día 14 de Mayo de 1909

MADRID
E. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551
—
1909

A mis cariñosos amigos D. Antonio Alesanco y D. Santiago Gisbert, inteligentes y simpáticos empresarios del Teatro Romea, en testimonio de gratitud.

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
DOÑA PATROCINIO	Sra.	Corona.
LA TRINI		Ezquerra.
QUITOLIS		Montalt.
UNA MONJA		Doré.
SEÑOR CURA	Sr.	Lombía.
DON PAQUITO		Palacios.
SERAFÍN		Castilla.
CARRASCO		Maximino.
EL CHUPITOS / EL ZAPATERO		López-Benety.
PALOMO		Valero.

Monjas y gente del pueblo

Nota. En los teatros cuyo escenario sea capaz, sírvase al natural la escena.

ACTO UNICO

La escena es una sacristía. En el foro hay una cajonera grande, y sobre ella un crucifijo de regulares dimensiones, un misal, un atril, dos bonetes, un caliz, una casulla y otros objetos del culto. A la derecha, en primer término, una puerta con mampara y otra en segundo con portier rojo obscuro; entre ambas puertas un bufete con recado de escribir y varios libros parroquiales. A la izquierda una fuente ó lavabo, una toalla y una percha con un bonete, todo en primer término, y en segundo lugar, una puerta que da á la iglesia, también con portier. En los muros cuadros antiguos de imágenes, el arancel, una tablita con la cartilla ó calendario eclesiástico y en sitio muy visible un cuadrito con este aviso: «Se prohibe fumar en esta sacristía.» En uno de los ángulos, un reloj de caja antiguo, en otro, los ciriales, el incensario, la cruz parroquial, el acetre con el hisopo, etc. En uno de los muros, donde más convenga, una reja que da al convento. Algunas sillas, un sillón de cuero en el centro y un banco. Huele á incienso.

(Serafín, sacristán de la parroquia y hombre de mediana edad, aparece sentado en el bufete ajustando la cuenta de sus haberes. Tiene delante y abiertos los libros parroquiales. Viste sotana negra y sin mangas. Palomo, sepulturero, y bastante más joven que Serafín, está limpiando los candeleros. Antes de levantarse el telón se oye dentro el canturreo de las monjas que rezan «Horas menores». El telón debe alzarse precisamente después de cantar el segundo versículo.)

MONJA *Beati inmaculati in via, * qui ambulant in lege Domini.*

CORO *Beati qui scrutantur testimonia ejus, * in toto corde exquirunt eum.*

MONJA *Non enim qui operantur iniquitatem, * in viis ejus ambulaverunt.*

CORO *Tu mandasti, * mandata tua custodiri nimis.*

MONJA *Utinan dirigantur via mea, * ad custodiendas justificationes tuas.*

CORO *Benedictus es, Domine, * doce me justificationes tuas.*

MONJA *Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Santo.*

CORO *Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in sæcula sæculorum. Amen.*

SER. (Después de una pequeña pausa.) Veintidos bautismos de sexta clase; los más baratos, á medio real por neófito que me corresponde, son once reales. Dos setenta y cincc. (Va apuntando aparte las cantidades.) Cuatro bodas...

PAL. Siempre hay menos bodas que bautizos.

SER. Eso indica... Bueno; saca la consecuencia. Cuatro bodas á mitad son...

PAL. A veinticinco céntimos por suicidio...

SER. Una peseta fuerte. Un aniversario de tercera... cuatro cincuenta. Un funeral de séptima... tres. Dos misas de *Requiem*... una. Y una...

PAL Dos.

SER. Una, hombre, una. Las dos son de la novena á Santa Brígida. Y se acabó. Total... (Suma.)

PAL Miseria y familia.

SER. ¡Catorce pesetas y veinticinco céntimos de obvención! ¡Esto es imposible! (Tira la pluma, cierra los libros y se levanta sofocado.)

PAL ¡Vaya un mesecito!

SER. Como el pasado, y el anterior, y el otro, y.. ¿Qué hago yo con catorce pesetas?

PAL. Tú verás. No creo que compres un automóvil.

SER. Métase usted á sacristán para que le ridiculicen á uno; le canten cuplés en el teatro; le pinten los periódicos bailando la *matchicha* con una beata; trague usted guayabita de

las señoras de la Junta y de don Manuel y... ¡catorce pesetas! No hay derecho, hombre, no hay derecho por tan poco dinero á tanta... guayaba. Hace dos meses que no hay una cruz alzada, ni media siquiera.

PAL. Como que desde que me nombraron á mí sepulturero le ha dado á la gente por no morirse.

(Sale Quitolis por la izquierda. Quitolis es monaguillo; viste sotana encarnada con cuello del mismo color y roquete. Trae un cepo en la mano.)

QUIT. (Saliendo.) ¡Para el culto de este santo templo!...

SER. ¿Has recogido mucho?

QUIT. Miré usté. (Mueve el cepo dentro del cual apenas hay treinta céntimos.)

PAL Unos treinta céntimos.

QUIT. Ni pa una de cuarenta y cinco, señor Serafín.

SER. Si estas beatas...

QUIT. No aflojan las *moscas* ni pa el gallo. Y no será porque yo no sepa pedir ¿eh? que á eso ya sabe usté que no me llega el otro monago: no paro de decir: (Dándose golpes en el vientre.) ¡Para el culto de este santo templo! ¡Para el culto de este santo templo! Pero ni por esas. Los trae sin cuidao que este templo (Señala al vientre.) no tenga culto.

(Deja el cepo sobre la mesa. En esto sale Carrasco por la izquierda. Carrasco es demandadero de las monjas, hombre de cuarenta años, cojea notablemente del pie derecho y viste chaquet, que fué nuevo en tiempos de don Amadeo. Viene más contento que unas castañuelas.)

CAR. (Saliendo.) ¡*Gaudeamus*, chicos, *gaudeamus*! ¡Traigo una noticia!...

(Palomo tira el candelero y se pone en pie como por resorte.)

SER. ¿Qué pasa?

CAR. ¡Alégrate, Serafín! ¡Alégrate, Palomo! ¡Y tú, Quitolis, alégrate también! ¡Alegraos todos, alegraos!

(Lo que sigue casi simultáneamente y con gran ansiedad.)

PAL. ¿Ha caído alguna cruz alzada?
SER. ¿Un funeral?
QUIT. ¿Un bautismo?
SER. ¿Una boda?
PAL. ¿Un entierro?
SER. ¿Media cruz?
QUIT. ¿Una fiesta gorda?
PAL. ¿Una novena?
SER. ¿Una misa cantada?
QUIT. Una...
CAR. ¡Nada de eso, hombre!
SER. Pues es lo único que nos puede alegrar.
CAR. ¡Es del convento!
QUIT. Entonces ya sé lo que es: se ha escapao otra monja.
CAR. La novicia...
SER. (Sin dejarle acabar.) ¿Esa es la que se ha fugado?
PAL. Pues pronto...
QUIT. Si ya dije yo que no tenía cara de monja.
CAR. ¡Pero dejadme hablar! La novicia que ingresó días pasados en el convento habla con Dios todas las noches.
QUIT. ¡Atiza!
PAL. ¡Vaya si está bien relacionada! (Continúa su faena.)
SER. Pues dígala usted que nos recomiende, que buena falta nos hace.
CAR. Yo no la he visto ¿eh? pero lo dicen las Madres que la oyen, y aseguran que desciende del cielo una luz muy blanca que llena de resplandores toda la celda. Excuso decirles el júbilo que reina en aquella santa casa. Las madres, locas perdidas con la novicia; la novicia, loca con las Madres; el capellán, loco con las Madres y con la novicia; mi mujer, loca con las Madres, con la novicia y con el capellán, y yo...
QUIT. (Sin dejarle acabar.) Usté con tres ú cuatro *limpias* del triple que se ha *atizao* en ca el señor Aniceto.
CAR. (Hace un mohín.) ¿Huele?
SER. Que tira de espaldas.
CAR. (Se me ha olvidado la raíz de lirio.) Conque,

¿qué os parece la noticia? ¿qué me dices, Serafín?

SER. Que ya estoy viendo á las otras monjas en relaciones con todos los santos disponibles de por allí arriba, y á usted con chaquet nuevo.

CAR. ¡Ojalá! porque éste ya me va dejando. ¡Qué suerte de monjitas, chicos, qué suerte!

SER. ¡Y qué talento tienen! ¡Saben poco!

CAR. Esa novicia va á ser una mina de oro para el convento. Ya están las madres organizando un *Te Deum* y un *Triduo* en acción de gracias por el descubrimiento. *Triduo* y *Te Deum* que costearán varias señoras de las más encopetadas. Aquí les llevo unas cartitas (Las muestra.) para que aflogen las *perras*.

SER. Y las largarán.

CAR. ¡Qué duda coge!

SER. Si fuera para la parroquia...

PAL. Y en seguida harán escapularios, medallas y estampitas.

SER. ¡Naturalmente!

CAR. Pero se darán *gratis*, como todo lo que hacen las Madres... Una limosna para el convento quien tenga voluntad y pueda... y nada más.

SER. Sí, sí; conozco el sistema. Medallita va á haber que va á valer mil pesetas. ¡Para ellas y para sus hermanitos los frailes es este país! Desde que se han puesto tan de moda no podemos vivir nosotros· ¡Todo se lo llevan!... novenas, misas, sufragios, sermones, limosnas... ¡todo lo acaparan!

QUIT. Como que van siempre con una mano por el cielo, otra por el suelo y la boca abierta.

SER. Para tragarse hasta el aire.

CAR. No digais eso. ¡Si son unos pobrecitos que no hacen daño á nadie y no tienen nada!...

SER. Así debían estar: sin nada.

PAL. No tendrían partido ninguno.

SER. ¡Por supuesto que si no hubiera tanta beata necia que se deja embaucar...

CAR. Te quejas sin razón, Serafín.

SER. ¿Qué han dejado á las parroquias? Una do-

cena de beatas impertinentes, como doña Sol, que da dos pesetas por una misa y hasta quiere que se la canten.

QUIT. Y como doña Lola, que siempre está pidiendo cabos pa las tormentas.

CAR. La darán miedo.

QUIT. Pues que ponga un pararrayos.

SER. El otro día me ofreció una botella de aceite para las ánimas...

QUIT. ¿A que no la ha traído?

PAL. No, porque he visto yo á la mujer de éste comprarlo en la tienda.

CAR. En cambio doña Patrocinio...

PAL. ¡Lagarto!... ¡Lagarto!...

SER. ¡No la miente usted siquiera!

QUIT. ¡Esa es la peor de toas!

SER. ¡Cómo será que ni los frailes la quieren!

CAR. Es que la habéis tomado con la pobre señora...

SER. ¡Ella sí que la ha tomado con todos nosotros!

QUIT. Y to porque se ha *conchavao* con don Manuel, y á los que queremos al señor cura no nos puede tragar y anda trabajando pa que le nombren ecónomo, ¿sabe usté?

PAL. *Lo cual* que me parece una injusticia, porque don Manuel será muy... bueno.

SER. Que le quiten una misa...

QUIT. Pero ¿adónde va á compararse con el señor cura?

SER. Y todo para mangonear en la parroquia, para darse tono y...

CAR. Pues lo conseguirá, porque tiene vara alta en Palacio.

PAL. Pues no sirve para nada.

SER. Eso. Vea usted cómo no predica ni aun en Semana Santa.

QUIT. ¡Anda! Como que le teme á *El Globo*.

(Salen por la primera derecha la Trini y el Chupitos, dos hijos del pueblo de Madrid. Ella viste mantón de alfombra y pañuelo á la cabeza; él bastante achulado. Serafín los recibe de uñas.)

TRINI Buenos días.

CHUP. Pero que muy buenos.

SER. Buenos los tengan ustedes.

TRINI ¿Es esta, por un casual, la sacristía de la parroquia?

SER. Y yo el sacristán.

CHUP. Salta á la vista.

SER. ¿Qué desean? (Estos vienen á pedir algo.)

CHUP. Pus, miustez: nosotros, es decir, yo y esta socia... Miá, habla tú que tiés más verbosidaz. (Carrasco charla con Palomo.)

TRINI Pus, miustez: venimos porque yo y este socio vamos á contraer matrimonio...

SER. (Cambio de actitud.) Sea enhorabuena. (Real que te tienes.)

TRINI No por na, ¿sabe ustez? sino por darle gusto al señor cura y á don Paquito, que se han emperrao en que nos casemos, por no sé qué cosa de legetimidaz, y por refregarles la noticia por los morros á más de cuatro bocazas que están comías de envidia porque una tié su hombre, y to es darle que le das á la lengua, y luego... ¡vaya ustez á ver! casi toas...

CHUP. ¡Discreción! (Carrasco ríe.)

SER. Entendido.

TRINI Me alegro que no sea ustez ningún tarugo.

CAR. (Conteniendo la risa.) ¡Puf! ¡Puf!

CHUP. Prosigue.

TRINI Pus, como iba diciendo: el señor cura, que es más bueno que las rosquillas del Santo, pero que pa mí que nos ha tomao por dos chicos de la escuela, nos ha mandao *de* venir pa que nos desaminen de doztrina, *lo cual* que me parece una *primá.*

CHUP. No hagas frases.

CAR. ¡Puf! ¡Puf! (Los chulos le miran amoscados.)

QUIT. (No se ría usté.)

SER. ¿Luego ustedes son los que se van á casar el domingo?

CHUP. Si de aquí á entonces no ha pensao ésta otra cosa, que pué que sí.

CAR. ¡Puf! ¡Puf!

CHUP. ¡A ver si va á poder ser!

SER. Quitolis, avisa á don Manuel.

QUIT. Me parece que no está en la iglesia. (Se va por la izquierda.)

CHUP. El caso es que la señora tié capricho en que la desamine don Paquito.

SER. Conque don Paquito, ¿eh?

CAR. ¡Ja, ja, ja!

TRINI No es por na, ¿sabe ustez? que ustés la gente de iglesia son muy maliciosos. Es que es un cura muy campechano y tié la mar de simpatías en to el barrio.

SER. Y la manga más ancha.

CHUP. Permita ustez que le diga que eso de la manga nos tié, pero que completamente sin cuidao, porque en custión de catecismo estamos ésta y yo, pero que á más altura que el señor de Ripalda.

SER. ¿Saben ustedes bien la doctrina?

CHUP. Como saberla sí que la sabemos. Lo único que se nos atasca unas miajas es el Credo, allí donde dice eso de San Poncio Pilatos, que, pa entre nosotros, debió ser un *gachó*, pero le añadimos un pedazo de la Salve... y de perilla.

(Carrasco suelta una carcajada que estremece la sacristía.)

TRINI ¡Ay, su madre!...

CHUP. (Más quemado que el carbón.) A ustez le he *tañao* yo; ustez es un guasón con pata.

CAR. (Con la boca llena de risa.) Si yo no...

CHUP. Y al Chupitos no le toma los bucles ninguna cucaracha sacristanesca, vamos al decir...

SER. ¡No hagan ustedes caso!

CAR. ¡Si yo no!... ¡Puf! ¡Puf!

CHUP. Y no le pongo á ustez un ojo como un buñuelo de viento respetando lo sagrao del lugar...

CAR. ¡Señor de Chupitos!...

CHUP. Pero le voy á dar á ustez dos ó tres lecciones de urbanidaz y cortesía...

TRINI Dos ú tres *morrás* á ver si se le acaba la *chunga*.

CAR. ¡Señora!... ¡Señora!...

TRINI Y se las voy á dar yo.

SER. (Todo apurado.) ¡Calma! ¡Calma! ¡Que están ustedes en la sacristía!

TRINI Ya lo sabemos.

CHUP. Dígaselo ustez á este saltamontes.

(En esto ha salido doña Patrocinio por la primera derecha. Es una señora de cincuenta años, altiva y soberbia. Viste de negro y usa lentes. Un escapulario circunda su cuello, y trae en la mano varios libros piadosos y un rosario enrollado en la muñeca.)

PAT ¡Pero qué escándalo es este!

CAR. ¡Doña Patrocinio!...

SER. ¡La tarasca!

PAT. ¿Creen ustedes que están en la plazuela?

TRINI No, señora; pero si aquí no hubiera graciosos, y no se vinieran con indireztas, *pitorreos* y demás, no hubiéramos tirao nosotros del repertorio, que esto no estaba en el pograma.

CAR. Doña Patrocinio, ha sido...

CHUP. (Sin dejarle acabar.) Ustez se calla.

PAT. Quien se calla es usted.

TRINI ¿Y por qué se va á callar?

PAT Porque lo mando yo.

TRINI ¿Pero ustez quién es, señora?

PAT. Yo soy yo.

CHUP. Doña Urraca, ¿no la ves?

SER. No tienen los señores la culpa.

PAT. No los defiendas. ¡Si sabré yo quién es esta gente!

TRINI Oiga ustez, ¿pero quién se ha creío ustez que somos?

PAT. ¡Unos ordinarios, unos desahogados!...

TRINI Unas personas muy decentes y más bien criás que...

(A este punto sale el señor cura por la segunda derecha. Es un anciano bondadoso y afable. Sus cabellos son blancos como la nieve. Viste sotana, dulleta y bonete con borla color cardenal.)

CURA ¡Basta de alboroto!

CHUP. Es que...

TRINI Señor cura...

CURA No quiero saber lo ocurrido; ya me lo imagino. (Dirigiéndose á doña Patrocinio.) Lo que sí deseo y ruego á todos es que no se repitan con tanta frecuencia estas desagradables y nada edificantes escenas en este lugar sagrado.

PAT. Eso dígaselo usted á sus predilectos.

CURA No he querido particularizar ni aludir á nadie. Si usted, señora, se ha dolido, tanto peor para usted, y prueba muy evidente de la razón de mis palabras.

SER. (¡De fuego!)

PAT. Yo no tengo por qué dolerme. Si aquí hubiese...

CURA Queda terminado este incidente. (A la Trini y al Chupitos.) Tengan ustedes la bondad de pasar á mi despacho.

TRINI Lo que ustez mande.

CHUP. Sí, señor.

CURA Por aquí. Pasen, pasen ustedes.

TRINI (¡Nos ha jorobao doña Candil!)

CHUP. (¡A este tragamisas!...)

CAR. ¡Puf! ¡Puf! (Se van por la segunda derecha. El señor cura se despide de doña Patrocinio con una inclinación de cabeza.)

PAT. ¡Bien! ¡Muy bien!

SER. (¿Echa café!)

PAT. ¡Con qué amabilidad se trata en esta parroquia á la gentuza!

SER. Son feligreses.

PAL. Sí, señora, feligreses.

PAT Son... lo que ustedes.

CAR. ¿Otra bronca?

SER. ¿Y qué somos nosotros?

PAL. ¿Qué somos?

PAT. ¡Ya os lo dirán, pajarracos! (Se va por la izquierda echando lumbre.)

CAR. Pues sí que está esto hoy que arde.

SER. (En la puerta por donde se ha ido doña Patrocinio.) Pero antes va usted á oir muchas cosas que no quiero que se me pudran aquí dentro, so beata. (A Carrasco.) No me diga usted á mí que esta señora no es más malita que un dolor. ¡Luego quieren que yo le dé coba!... ¡Con una escoba la barrería de la parroquia!...

(En esto sale don Paquito por la primera derecha. Don Paquito es teniente mayor de la parroquia, joven, de carácter alegre y simpático. Lo que se llama un cura campechano. Viste sotana, manteo y sombrero de

canal, todo limpio y elegante. El traje debe dar idea de que quien lo lleva procede de una distinguida familia.)

PAQ. ¿Qué te pasa, hombre, qué te pasa?

CAR. No le hable usted.

SER. ¡Qué me va á pasar, don Paquito! ¡Que aquí no saca uno más que muchas rabietas, muchos sofocones, muchos entripados!...

PAQ. Y muchas manchas de cera. (Se quita el sombrero y el manteo, los toma Carrasco, los cuelga en la percha y le da el bonete.)

SER. Eso. Desde que al señor Obispo le dió la maldita ocurrencia de traernos aquí á su paisanito don Manuel, y doña Patrocinio se ha engreído tanto con él, aquí no hay paz, ni tranquilidad, ni contento, ni... entierros, que es lo peor.

CAR. Ya respiró, don Paquito.

PAQ. Ese es tu mal humor. Deja, hombre, que viva la gente.

SER. Bien sabe usted que yo no le deseo la muerte ni á una rata; pero ya que aguanta uno tantas impertinencias de las beatas, y soporta á don Manuel y sufre á doña Patrocinio, siquiera que se menee el oficio, don Paquito.

(Sale Quitolis, todo asustado, por la izquierda.)

QUIT. ¡Señor Serafín! ¡Señor Serafín! Venga usté en seguida á buscar el reclinatorio de doña Patrocinio que no se encuentra.

SER. Dila que lo busque ella si quiere.

QUIT. Prontito le doy yo ese recao con los nervios que trae hoy: tos de punta.

PAQ. Vé y búscalo.

CAR. Sí, búscalo y amaina, amaina.

SER. Porque usted lo manda, si no se sentaba hoy en el suelo. (Se va por la izquierda.)

CAR. ¡Qué genio!

QUIT. ¡Dios quiera que parezca, porque si no van á temblar hasta los angelitos del retablo! (Don Paquito ríe la ingenuidad del muchacho.)

CAR. Puede que sí.

QUIT. No, no se ría usté, don Paquito, que es verdá. Lo que es al señor Serafín y á mí nos

está haciendo *de* pasar más que un cura en los infiernos.

PAQ. Pasar es.

QUIT. No, no crea usté que desagero ni tanto así. ¡Tengo unas ganas de perderla de vista! Mire usté: en todavía no ha puesto los pies en la parroquia, y ya está to en revolución: hasta los santos la han tomao *hincha*. A mí no me deja vivir; en cuanto entra, ya está: Quitolis, toca el primero; Quitolis, tráeme el reclinatorio; Quitolis, cierra aquella puerta que entra mucho aire; Quitolis, descorre aquella cortina, que no veo, y tiene cuatro ojos; Quitolis, aquella lámpara que chisporrotea mucho y me ataca á los nervios el chisporroteo; Quitolis, toca el segundo; Quitolis, toca el tercero... y... ¿no le parece á usté que es mucho... tocar? (Don Paquito y Carrasco ríense.) Y toas son lo mismo: ya lo sabe usté.

CAR. Como que son de la misma madera.

QUIT. No vienen más que á geringar y á geringar.

PAQ. Sí, cada una tiene su chifladura.

QUIT. ¿Usté conoce á doña Paz, esa vieja que parece que se ha escapao de un nacimiento? Pues le ha dao por sacar almas penando...

PAQ. Menos mal.

QUIT. Y to el día se lo pasa delante del altar de las Animas rezando y haciendo pucheritos. Pa mí que va á tener Dios que poner cédula en el Purgatorio porque lo va á dejar vacío. A doña Remedios no le gustan las Animas, por mor del desnudo; pero como es tan aficioná á los perros la ha tomao con San Roque, y hasta le trae terrones de azúcar al *chucho*.

CAR. ¡Qué golosa!

QUIT. La viuda del diez, esa muy guapa, que la gusta confesar con usté, le anda dando *coba* á San Antonio, porque quiere el reenganche, y tos los días le echa un perro gordo en el cepo: el de ayer era falso.

PAQ. ¿Y cómo lo sabes tú?

CAR. ¡Te has caído!

QUIT. Por... porque sonó muy mal.

PAQ. ¡Tunante! Bueno; déjalas, que si me nombran canónigo te voy á llevar conmigo á la Catedral.

QUIT. ¿Hay allí beatas?

CAR. Pero no como doña Patrocinio.

QUIT. Entonces acepto. (Salen por la segunda derecha el señor Cura, la Trini y Chupitos.)

TRINI Muchas gracias, señor Cura, muchas gracias.

CHUP. Se lo agradecemos á ustez, pero que muchísmo.

CURA No vale la pena.

TRINI Ya hace ustez bastante con casarnos.

CURA Esos cinco duros son mi regalo de boda.

TRINI No tendremos boca con que bendecirle.

CHUP. Ni sabremos con que pagárselo.

CURA Con que sean ustedes buenos y lleven con resignación la carga que van á imponerse.

TRINI Sí, señor.

CHUP. Lo peor es el genio de ésta.

CURA Vayan ustedes con Dios y hasta el domingo. (Les da á besar la mano)

TRINI Con Dios, señor Cura. Con Dios, don Paquito.

PAQ. Vayan ustedes con Dios.

CAR. Señor de Chupitos, que yo no...

TRINI Déjale. ¿No ves que paece un San José viejo?

CHUP. Está ustez indultao.

TRINI (Cerca de la puerta.) ¡Chico, qué banquete de judías estofás!

CHUP. ¡Que te quites! ¡Judías, siendo tan cristianos!... Dos *bisteques* con muchas patatas *chuflés*. Arrea pa cá el señor Paco, verás. (Se van prr la izquierda.)

PAQ. Así se ganan las voluntades, señor Cura.

CURA Hay que predicar y dar trigo; y más de lo segundo que de lo primero. Señor Carrasco, ¿quiere usted hacerme el favor de llevar este recadito á las Madres? (Le da una carta.)

CAR. Ahora mismo, señor Cura.

CURA Se lo agradeceré.

CAR. ¿Espero contestación?

CURA No, señor. (Se va Carrasco por la primera derecha. El señor Crra se sienta en el sillón y don Paquito enciende un cigarro.)

PAL. (A Quitolis.) Tú, da una vuelta por la iglesia.

QUIT. Y usté despache al muerto de esta mañana, que vendrán por la papeleta. (Se van Quitolis por la izquierda, Palomo, llevándose los candeleros ya limpios, por la segunda derecha. Este sale á poco y se sienta en el bufete á extender la papeleta.)

CURA ¿Ha visitado usted ya á sus enfermos?

PAQ. En nombre de usted.

CURA Se ha impuesto usted esa obligación tan penosa...

PAQ Hay que aligerarle á usted la carga. Yo soy joven y puedo y debo trabajar y ayudarle. Les he repartido las doscientas pesetas que usted me entregó. ¡Si los hubiese usted visto llorar de alegría y bendecirle!

CURA ¡Pobrecillos!

PAQ Estoy viendo por mis propios ojos que más almas conquistan la caridad y la limosna desinteresadas que todos los sermones y teologías del mundo.

CURA Es verdad. Si nosotros nos despojásemos de toda avaricia, ¡qué pocos enemigos tendría la Iglesia! Pero, desgraciadamente, somos nosotros mismos quienes más adversarios la creamos. Y el zapatero de la Costanilla, ¿sigue tan rebelde?

PAQ. Aun rejelea. Le dí dos duros.

CURA ¿Y los tomó?

PAQ. Pero advirtiéndome que los aceptaba como de un amigo, jamás de un cura. ¡Es muy gracioso!

CURA Bueno. Hablemos de otra cosa. ¿Cómo marchan sus asuntos?

PAQ. A pedir de boca. Hoy publicará la *Gaceta* el nombramiento.

CURA Ha sido una verdadera suerte que su tío sea ministro de Gracia y Justicia en esta ocasión.

PAQ. Mucho, señor Cura, para todos, porque todos saldremos ganando.

CURA A usted le conviene esa canongía vacante.

PAQ. Más le convendría á usted para su descanso; y sería un acto de verdadera justicia.

CURA ¡Pero yo!... ¡Pobre de mí!

PAQ. ¿No es más justo que esos puestos preemi-

nentes de la Iglesia los ocupen sacerdotes que han gastado sus energías, su inteligencia, su vida toda en el servicio parroquial, como premio á sus méritos?

CURA Ese fué el espiritu de su fundador; pero en este mundo todo se falsea, y hoy han cambiado mucho las cosas. Hay que vivir la vida como es, no como debiera ser, don Paquito. Logre usted esa canongía y no repare en si es ó no es justo el nombramiento, y enderece los pasos de su carrera hacia lugares más tranquilos y de más risueño porvenir. Ya sabe usted lo que es la parroquia y lo que significa el párroco. Yo fuí ecónomo de ésta á los treinta años. Ya ha llovido desde entonces. Como á usted ahora me seducía entonces á mí la parroquia. ¡Con cuánto amor y cuánta fe entré en ella! Todos mis entusiasmos juveniles, que eran muchos, los consagré á labrar este pedazo de la viña de Cristo y á plantar vides nuevas que diesen ópimos y sabrosos frutos; la más robusta savia de mi existencia dila en favor de mi pequeña y humilde grey, y sequé sus lágrimas muchas veces, y ortalecí sfu desmayado espíritu y dí alimento á su cuerpo; he trabajado con ahinco, con fe de mártir, puestos siempre los ojos muy por encima de los hombres... y ello me ha valido insultos, pesadumbres, desazones... y lo que es más doloroso: la envidia de ciertos compañeros que no tienen otro amor á la Iglesia que el del profeta Elías al cuervo, y el desdén, sino el odio, de cuatro señoras que tienen más soberbia y vanidad que sentimiento cristiano. ¡Cuando pienso en esto, don Paquito, surge desde lo más hondo de mi ser una melancolía, una amargura tan grande!...

PAQ. Pues no hay que acongojarse.

CURA ¡Me veo en triste soledad y abandono; pobre y cercado de achaques!

QUIT. (Que ha salido por la izquierda y trae unas vinageras.) (¡Pobre señor Cura! ¡Si hay gente más malita!) (se bebe el vino y se va por la segunda derecha.)

PAQ. Aun hay sol en las bardas. Todavía no está firmado el nombramiento á favor de don Manuel y quién sabe lo que puede ocurrir. (¡Si supiera!...)

CURA Ya es un hecho.

PAQ No desconfíe usted.

CURA El señor obispo lo desea tanto como doña Patrocinio y don Manuel.

PAQ Pero, ¿qué razones hay? ¿qué causas alega para separarle á usted de la parroquia.

CURA Mis muchos años, mis escasas energías para la lucha y el trabajo... Pero en el fondo hay más. Mi espiritu amplio y liberal que no se aviene bien con la intransigencia imperante; mi amor y predilección por los desvalidos; mi despego y frialdad hacia determinadas personas que se valen de la religión para medrar y encumbrarse, y el no prestarme á ser víctima de las impertinencias y caprichos de doña Patrocinio, son la verdadera causa de mi separación. ¡Por esto, don Paquito, usted que siente y piensa como yo, siga los consejos de este anciano sacerdote que saldrá muy pronto de esta su amada parroquia y no podrá sobrevivir á pena tan grande!

PAQ. ¡Sería una crueldad inaudita y aun hay espíritus que no son tan pequeños! Confíe usted y no tema, señor Cura.

QUIT. (Que ha vuelto á salir.) ¡Vamos, que si yo pillara á doña Patro en una callejuela sin salía!... (Sale Serafín por donde se fué más quemado, si cabe.)

SER. ¡Que me deje usted en paz, señora, que me deje usted en paz! ¡Váyase usted con la *murga* á otra parte y déjeme usted tranquilo! ¡Esto es ya mucho jorobar y moler y yo no soy café en grano!

PAT (Viene detrás de Serafín.) ¡Esto es inaguantable!

SER. Sí; ¡inaguantable!

QUIT. ¡Anda la *órdiga*! (Se refugia detrás del bufete.)

PAT. ¡Esto no se puede tolerar!

SER. ¡No se debe, no, señora!

PAT. ¡Qué desorden! ¡Esto no tiene enmienda!

CURA ¡Doña Patrocinio!...

PAT. ¡Esto está cada día peor! ¡Esto no puede seguir!...

CURA (Con cierta energía.) ¡Doña Patrocinio!

PAT. ¡Y no seguirá!

PAQ. (Con energía.) ¡Señora!

PAT. ¿Qué quiere usted decirme?

PAQ. Que está usted en presencia del señor Cura, lo primero, y que no es usted la llamada á amonestar á todo el mundo ni á corregir abusos y abandonos, si los hay: para ello está el señor Cura, y en su defecto estoy yo como teniente mayor.

SER. (Y que estamos de ella hasta aquí.)

QUIT. (Tres varas más arriba.)

PAT ¡Eso quieren ustedes para vivir á sus anchas, para que aumente el desorden y el abandono! Pues no, don Paquito, no quiero cargos de conciencia. ¡Buena andaría la parroquia si yo la dejara de mi mano! Si á pesar de mis desvelos y del celo de don Manuel, única persona diligente y que trabaja.

CURA (Interrumpiéndola.) No siga usted, doña Patrocinio. Juzga usted de las personas y de las cosas con harta parcialidad, y sus apreciaciones y juicios son demasiadamente injustos.

SER. ¡Muy bien dicho!

CURA En esta humilde parroquia, desde Quitolis...

QUIT. Yo, yo.

CURA El más modesto de sus servidores, hasta el el Cura cumplen en conciencia su misión, excediéndose muchas veces: si alguien está falto de celo, no es precisamente ninguno de aquellos á quien usted por capricho, ó por mala voluntad, hace blanco de sus saetas. Y le repito á usted lo que acaba de decir don Paquilo: si aquí hay algo que pida corrección y enmienda, estoy yo para imponerla, sin menester de auxiliares. Yo soy el Cura, y usted una señora muy respetable á quien guardo todo género de consideraciones, y nada más. (Carrasco asoma la cabeza por la mampara.)

SER. (¡En las mismas péndolas!)

PAL. (¡Y de castigo!)

CURA Sírvale á usted esto de lección y no me obligue con sus intemperancias á tomar determinaciones impropias de mi carácter. (Se va por la segunda derecha.)

SER. Ha dicho.

CAR. (¡Cuándo digo que esto está que echa chispas!...)

PAT. Puede usted tomar las determinaciones que guste, pero ha de ser pronto. Ahora mismo voy á ver al señor Obispo. ¡Ya sabrán ustedes quién es doña Patrocinio!

SER. Ya lo sabemos de sobra.

PAT. ¡Esta gota de agua le faltaba al vaso! (Quitolis le ha colgado un monigote de papel en la espalda; Carrasco abre la mampara á punto que ella va á salir, y casi la da en la nariz; Serafín y Palomo la increpan y el propio Carrasco suelta la carcajada.)

PAQ. (Se pone el manteo y el sombrero y se va por la izquierda, después de decir:) ¡Esto no puede ser, no debe ser, y no será!

SER. ¡Hágala usted mal de ojo!

QUIT. (Desde la puerta.) ¡Ahí va la tarasca! ¡A esa! ¡A esa! ¡Ja, ja, jaa!

SER. ¡Le voy á armar una!

QUIT. ¡Y yo dos!

PAL. Cuenta conmigo.

SER. ¡Pero que va á ser ahora mismo! (Se quita la sotana y la tira.) ¡No más!

CAR. ¿Pero qué vas á hacer?

SER. ¡Una que sea sonada!

PAL. Para que escarmiente.

SER. ¡Y escarmienta! ¡Ya verá quién es Serafín!

QUIT. ¡Y quién es Quitolis!

PAL. ¡Duro!

CAR. Pero, chico ¿te has vuelto loco?

SER. ¡Me siento hasta revolucionario!

PAL. Y yo también.

QUIT. ¡Y yo!

CAR. Tú no estás bueno.

SER. Lo que estoy es harto de beatas chinches y mandonas. ¡Guerra á las beatas!

PAL.
QUIT. } ¡Guerra! (Se va Serafín por la primera derecha.)

CAR. ¡Este ha perdido el juicio! Pero ¿á dónde irá? ¿qué irá á hacer?

PAL. Ya sonará.

QUIT. Y yo me declaro en huelga.

PAL. Es una idea.

QUIT. Y conmigo tos los monagos.

CAR. ¿También tú?...

PAL. ¿Por qué no? ¡A protestar todo el mundo!

QUIT. Sí, señor. Esta noche nos reunimos y la acordamos.

PAL. Yo iré á la cabeza. ¡Contad conmigo!

QUIT. Yo le he oído decir á mi padre, que siempre está en huelga, que no hay cosa mejor pa conseguir lo que uno quiere, aunque él entodavía no ha sacao na, á no ser tres ú cuatro sablazos que le arreó un día un *poli*.

CAR. Algo es algo.

QUIT. Nosotros somos necesarios en las iglesias.

PAL. ¡Pero que muy necesarios!

QUIT. ¿Quién si no ayuda la misa? ¿quién prepara las vinageras, y quién se bebe el vino que sobra?

CAR. Tú.

PAL. Y yo algunas veces.

QUIT. Pues como somos necesarios, podemos imponernos; y ya que sabemos cómo las gastan las beatas, que ellas también sepan y vean cómo las gastamos nosotros. Y que no nos joroben ni echen perras falsas en los cepos.

PAL. Como que no pasan.

CAR. No saben ustedes vivir. ¡So primos!

PAL. Lo que no sabemos es dar coba como usted, ¡so vivo!

CAR. ¡A ver si no de qué me iban á servir las volteretas que he dado en este mundo! Yo he sido de todo: socialista, republicano furioso, petrolero, de esos que quieren hacer de un cura dos, republicano moderado, sin moderación, liberalote... pues no he visto los garbanzos al alcance de la cuchara hasta que me metí demandadero de monjas. ¿Y qué? ¿Que hay que adular á las madres? ¡Pero guisan!... y todos los días. ¿Que hay que rezar

y darse golpes de pecho? No se da uno con un canto. No seais necios que os van á poner el botijo al fresco y los *gabrieles* en lo alto de la estatua de Colón! ¡Mucha coba, mucha adulación! y de ustedes será, no digo yo el reino de los cielos, pero sí el del rico y clásico cocido que á todos deseo. No os quepa la menor. (Dentro se oyen vivas al señor Cura. Es la gente del barrio.)

SER. (Dentro.) ¡Viva el señor Cura!

TODOS ¡Viva!

PAL. ¿Qué vivas son esos? (Se asoma á la puerta.)

QUIT. ¿Habrá revolución?

CAR. No dirían eso. (Siguen las voces.)

QUIT. ¡Señor Cura! ¡Señor Cura! ¡La gente del barrio se ha sublevao! (Salen en tropel por la primera derecha la gente del barrio; delante, como caudillo, Serafín. Entre la muchedumbre vienen la Trini y su hombre; tampoco se ha quedado atrás el Zapatero de la Costanilla. Algunas mujeres traen á sus chiquillos en brazos.)

SER. ¡Viva el señor Cura!

TODOS ¡Viva!

CAR. ¡Qué jollín!

ZAP. (Blandiendo el tirapié.) ¡Abajo los intrigantes!

TODOS ¡Abajo!

SER. ¡Arriba la justicia!

TODOS ¡Arriba! (Sale el señor Cura por la segunda derecha.)

CURA ¡Pero, hijos míos!

SER. ¡Viva el señor Cura!

TODOS ¡Viva!

CURA ¡Basta! ¡Basta! Sepa yo á qué obedece esta simpática manifestación.

TRINI Que nos hemos enterao que le quieren á usted *ahuecar* de la parroquia, y no lo consentimos.

TODOS No, señor, no lo consentimos.

ZAP. ¡Y protestamos tos!

TODOS ¡Todos!

QUIT. Yo también, señor Cura.

CURA Tú la has promovido, Serafín.

SER. Yo, sí, señor; yo los he enterado de la injusticia que van á hacer con usted, y como son gente agradecida y buena, y le quieren á

usted, porque no son beatas, se han indignado tanto, que están decididos á ir á Palacio á protestar ante el señor Obispo, y yo con ellos.

QUIT. Y yo también voy.

ZAP. Iremos tos; ¡y si no nos escucha!...

CURA Pero usted tan enemigo de los curas...

ZAP. Me sublevo contra toa injusticia social. Yo soy anticlerical y jacobino.

QUIT. Diga usté que es zapatero.

ZAP. Y como tal me molestan y me estorban los frailes, las monjas y los curas porque, dicho sea con tos los respetos, son la polilla de la nación y la rémora del progreso.

CAR. (Eso lo he leído yo en *El Motín.*)

ZAP. Pero como en este desdichao país no hay gobierno que los abola y los tenemos que tragar á la fuerza, entre que se vaya ustez, que honra la clase, y venga otro peor, ozto por ustez, por aquello de que más vale lo malo conocío que lo bueno por conocer. Y conste que no hay ofensa, es cuestión de ideas.

TODOS ¡Bravo!

SER. Ha estado usted superior.

CAR. Choque usted, maestro. (El Zapatero le aprieta la mano y hace un mohín.)

QUIT. (Ya no se la doy yo.)

CURA Yo os agradezco con toda mi alma esta prueba de gratitud y de cariño que me dais; pero no puedo, no debo consentir ni menos alentar la protesta: mi deber es acatar los mandatos de mis superiores sin analizarlos ni discutirlos. Os ruego, pues, que desistáis de vuestro propósito. ¡Hacedlo, hijos míos, yo os lo pido en nombre del cariño que me mostrais! (La gente dice que no.)

ZAP. Aquí no queremos más cura que ustez.

TODOS ¡Y na más! (Sale don Paquito por la izquierda más contento que unas sonajas. Trae en la mano un número de la «Gaceta».)

PAQ. ¡Señor Cura! ¡Señor Cura! ¡Deme usted un abrazo!

CURA ¿Es usted ya canónigo?

PAQ. ¡Aquí viene el nombramiento! ¡Lea usted, lea usted! (*Le da la «Gaceta».*)

CURA ¡Cuánto me alegro! (*Se cala las gafas. La gente cuchichea.*)

SER. ¡Y yo y yo, don Paquito!

CURA ¿Dónde está, dónde está?

PAQ Aquí, aquí. (*Indicándole las líneas.*)

CURA (*Leyendo.*) «Excelentísimo señor...»

PAQ. Más abajo, más abajo.

CURA (*Leyendo.*) «Por tanto...»

PAQ. Ahí, ahí.

CURA «Como justo premio á sus méritos y servicios, me complazco en elevar á canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Madrid al virtuoso sacerdote don Antonio Morales Torres... ¡Qué leo!

SER. ¿Pero es verdad?

QUIT. ¡Señor cura!... (*La gente se alegra.*)

CAR ¡Qué sea enhorabuena!

CURA ¡Don Paquito!...

PAQ Ha sido obra de mi tío: sabía por mí las intrigas que estaban urdiendo contra usted, y como yo se lo había indicado...

CURA ¡Tiene usted un alma muy generosa!

PAQ. A usted se la debo. ¿Y con qué menos que endulzándole los sinsabores y amarguras de sus últimos días podía pagarle?

CURA ¡Déjeme usted que le abrace! (*Le abraza sollozando.*)

TODOS ¡Viva don Paquito!

ZAP. (Me paece mentira que este hombre sea cura.)

PAQ No hay que entristecerse. Sea esto motivo de júbilo y de alegría para todos.

CURA Pero ¿y usted?...

PAQ. Yo continúo en la parroquia; pero en el puesto que usted deja.

SER. ¿Sí?

QUIT. ¡Ole, ole!

PAQ. Esta tarde recibiré el nombramiento; así lo ha ofrecido el señor Obispo á mi tío.

TODOS ¡Viva don Paquito!

CURA Sí, ¡viva! Ahora soy yo el primero en gritarlo con todo mi corazón.

ZAP. ¡Que tenga uno que volverse de su palabra. Por supuesto, porque es ustez transijo, si no magras con tomate.

CURA Pero ¿y doña Patrocinio y don Manuel?...

SER. ¡Qué se *chinchen*!

CAR. Voy ahora mismo á darles la noticia. ¡Lo que se van á alegrar! (Se va corriendo por la izquierda.)

QUIT. ¡Y yo á voltear las campanas pa que se entere to el barrio! (Se va en igual forma por la segunda derecha.)

PAQ. ¡Sí, voltéalas, que hoy es día de gloria!

CURA ¡Quiera Dios que no se la amarguen á usted nunca!

PAQ. Para evitarlo mandaré poner en esa puerta este aviso: «Se prohibe la entrada á las señoras en esta sacristía».

SER. Yo lo pondré, y con cada letra así de grande para que lo lea bien doña Patrocinio, que es miope.

ZAP. Y si quiere ustez que yo las *ahueque,* cuente ustez con mi influencia. (Alude al tirapié. Se oye el repique de las campanas.)

PAQ. ¡Alegrémonos, señor Cura! No todo han de ser pesadumbres y amarguras, ni siempre han de triunfar la intriga y el favor; esta vez han sido más poderosas la razón y la justicia.

(Entre los vivas atronadores de la gente y el alegre repique de las campanas, cae el telón.)

FIN DEL SAINETE

Obras del mismo autor

Por egoismo, drama en tres actos (agotada).
¡Día feliz!, entremés. (Tercera edición.)
La cruz de Mayo, sainete.
Las dos muñecas, entremés.
El otorgo, sainete.
El cercado ajeno, comedia en un acto. (Segunda edición.)
La alegría que vuelve, comedia en un acto.
... *y al César, lo que es del César*, comedia en un acto.

Precio: UNA peseta